

UN SUPREMO ESFUERZO POR LA RECONCILIACION Y LA DEMOCRACIA

La Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano aprobó el siguiente voto político :

1. La Democracia Cristiana denuncia una vez más la profunda crisis en que la dictadura ha sumido al país, amenazando gravemente su porvenir como Nación. En lo político, la violación sistemática de derechos humanos, la supresión de las libertades públicas, la lógica de guerra con que se divide a los chilenos y el intento de imponer un sistema por la fuerza, al margen de la voluntad libre del pueblo, han destruido las bases morales y jurídicas de la convivencia democrática y pacífica que distinguieron la historia patria. En lo económico, el país está estancado - el producto bruto y el consumo por habitantes no son mayores que en 1970 - , la desocupación se ha triplicado, el ahorro y la inversión han disminuido y el endeudamiento externo e interno, multiplicados irresponsablemente, frenan las posibilidades de desarrollo. En lo social, la conducción inhumana y regresiva ha sumido en la miseria a un tercio de la población nacional, ha reducido el nivel de vida y mantiene en la inseguridad a la mayor parte de los sectores medios y ha provocado la concentración de la riqueza en una minoría, originando una aguda división del país en sectores cada vez más comunicados y antagónicos. En lo moral, los abusos de la fuerza y del poder económico, el ocultamiento habitual de la verdad y las reiteradas denegaciones de justicia, han hecho caer a la mayoría de los chilenos en el temor, la incredulidad, la desesperanza y la apatía, incentivando el egoísmo, destruyendo la solidaridad y empujando a muchos hacia la violencia o la enajenación.

2. El intento del régimen de perpetuarse representa un peligro inminente de desintegración nacional que sumiría al país en la vorágine de la violencia . Ni el empecinamiento del Gobierno en imponer a toda costa su voluntad autoritaria, ni el voluntarismo irresponsable de los que llaman al pueblo a convertirse en carne de cañón mediante una "rebelión de masas", abren a Chile esperanzas de un futuro mejor. Por el contrario, son actitudes irracionales que, alimentándose recíprocamente, empujan al país hacia el abismo de un enfrentamiento entre extremismos destructores.

3. En esta realidad, es deber patriótico de todos - civiles y militares, trabajadores y empresarios, gobiernistas y disidentes - agotar los esfuerzos para hallar fórmulas de reencuentro nacional que permitan a Chile encarar la construcción de su futuro por caminos políticos y democráticos, con la participación libre, activa y solidaria de todos sus hijos. Esto es lo que anhela la inmensa mayoría de

los chilenos y lo que planteó Juan Pablo II en sus fervientes llamados a la reconciliación nacional. Debemos recuperar la esperanza y la confianza de las mujeres, hombres y jóvenes de nuestra Patria en las posibilidades de Chile como Nación para ofrecerles un destino mejor.

El P.D.C., que nació y existe para servir a Chile, consciente de su responsabilidad en esta hora decisiva, asume plenamente esta tarea. Durante años ha venido luchando, junto con los demás partidos democráticos para impulsar un proceso de real transición a la democracia. Frutos de esta lucha conjunta han sido los planteamientos de la Alianza Democrática, el Acuerdo Nacional y las Bases de Sustentación de la Futura Democracia. Aunque ellos han chocado con la intransigencia del régimen, importan pasos positivos que señalan rumbos hacia el futuro. Estos planteamientos y la legítima movilización social de las organizaciones populares han ido abriendo crecientes espacios de libertad y han permitido recuperar para la causa de la democracia a muchos de los más importantes órganos de la sociedad civil, como sindicatos, gremios, federaciones estudiantiles y colegios profesionales.

4. En las actuales circunstancias, el P.D.C. otorga prioridad a la campaña nacional por las elecciones libres, que centra la confrontación con el autoritarismo en el plano electoral y que significa entregar la decisión sobre el destino patrio a la voluntad libre e informada del pueblo. Ella constituye la mejor estrategia para terminar con la dictadura y es, a la vez, un buen camino de reconciliación nacional. La realización de elecciones abiertas, libres y limpias, en las que el pueblo ejerza su soberanía, permitirá resolver la crisis política nacional sin rendición de nadie y será el único medio de constituir un Gobierno que sea apreciado como legítimo por todo el país y por la comunidad internacional.

Postulamos que, en vez del plebiscito proyectado por el régimen, se realice una elección competitiva de Presidente de la República y de Congreso Nacional íntegramente elegido por el pueblo e investido del poder de reformar la Constitución. Ese acto electoral deberá ser absolutamente libre y limpio sin estados de excepción, con acceso equitativo de todos los sectores a la televisión y demás medios de publicidad y con los controles necesarios para asegurar su corrección.

Apelamos al patriotismo de las Fuerzas Armadas para que promuevan la reforma constitucional indispensable para realizar tal clase de elecciones, única manera de que ellas garanticen la corrección del proceso sin comprometerse en él y sin exponerse a una derrota que sería perniciosa para ellas y para el país.

Aunque el Gobierno se resista a aceptarlo, el pueblo de Chile tiene derecho y posibilidades reales de reivindicar su soberanía. Para conseguirlo es necesario que los demócratas unamos nuestros mejores esfuerzos por la recuperación de una mística democrática expresada en la

movilización cívica de los chilenos para que todos los que repudian la dictadura se inscriban en los registros electorales y decidan el destino patrio mediante su voto. La movilización masiva del pueblo con este objeto hará inminente la derrota del régimen, si persiste en su plebiscito, y abrirá el camino a las reformas necesarias para posibilitar las elecciones libres que la razón aconseja y que el pueblo exigirá.

5. Junto con ello debemos redoblar el empeño para concertar a todas las fuerzas democráticas, desde la derecha democrática hasta la izquierda democrática, incluyendo a los independientes, en torno a una alternativa de gobierno nacional y popular, con una propuesta programática común que contemple los cambios institucionales necesarios para instaurar un régimen plenamente democrático y que responda, a su vez, con seriedad y profundo sentido de justicia, a las necesidades nacionales y a los principales problemas económicos y sociales que sufre el pueblo chileno.

En la tarea de recuperar la democracia, anhelamos y buscamos la más amplia concertación de todos los demócratas. Por no creerla adecuada para este fin, sino reñida con él, rechazamos toda alianza política o pacto electoral con significación política, en cualquier terreno, con partidos o grupos que empleen o patrocinen la violencia o cuyos principios, objetivos y métodos sean incompatibles con la democracia.

6. Asimismo, el P.D.C. estima necesario nominar, en conjunto con los demás partidos democráticos y mediante un procedimiento razonable y equitativo, un candidato que personalice la propuesta democrática y se convierta en la alternativa frente a Pinochet.

7. Intensificaremos nuestra lucha por cambiar la institucionalidad vigente, que repudiamos. Sin perjuicio de ello, utilizaremos todos los medios pacíficos disponibles en cuanto puedan servir al fin superior de restaurar la democracia. Dentro de este criterio y sin descartar otras formas de acción, la Junta Nacional del P.D.C. acuerda iniciar el proceso de inscripción del Partido, y dejar facultada a su Directiva Nacional para resolver soberanamente las condiciones y oportunidad para materializar los trámites posteriores.

8. Porque creemos en la fuerza del pueblo organizado, llevaremos la Campaña Nacional por Elecciones Libres a todos los rincones del país. Sin afanes de preeminencia, posponiendo legítimas diferencias ideológicas, en conjunto con los demás sectores democráticos y las organizaciones sociales que quieran participar en la tarea, bajo la orientación general del Comité de Personalidades que dirige esa Campaña, procuraremos movilizar a todos los chilenos en cada barrio, en cada población, en cada lugar de trabajo.

Privilegiar la movilización política electoral no significa descartar otras formas de movilización. Entendemos la movilización social como la acción organizada y pacífica de los distintos sectores sociales en

defensa de sus derechos y justas reivindicaciones. Seguiremos otorgándole todo nuestro apoyo y procuraremos motivarla, perseverando y acentuando la denuncia ante la opinión pública de las injusticias, abusos y errores de la actual conducción del país.

Respetuosos de la autonomía de los cuerpos intermedios de la sociedad, no interferiremos en sus decisiones dentro de sus respectivos campos. Pero en la medida en que ellas tengan significación política, el Partido exigirá a sus militantes lealtad a sus propias decisiones.

9. En esta hora decisiva para el destino patrio, el P.D.C. llama a todos los chilenos a hacer un supremo esfuerzo por la reconciliación y la democracia.

Solo respetándonos unos a otros y procurando entendernos en la verdad y la justicia, salvaremos a Chile del odio, la división y la violencia.

Pero no habrá reconciliación posible sin verdadera democracia. La tarea de esta hora es reconquistarla. Es un deber personal e inexcusable de todos.

Si cada uno de los chilenos, superando el derrotismo y la apatía, se decide a ejercer sus derechos ciudadanos, inscribiéndose en los registros electorales, organizándose para exigir elecciones libres y limpias y para hacer respetar el veredicto del pueblo, derrotaremos a la dictadura y reconquistaremos la Democracia con nuestros votos, abriendo así el camino hacia la construcción de una Patria para Todos, libre, justa y solidaria.

Punta de Tralca, 2 de agosto de 1987